



Capítulo 639: Pesadilla Interminable



Sunny se despertó de una pesadilla en la que era una sombra que había perdido las ganas de vivir, que se despertó de una pesadilla en la que era un príncipe ahogado en una tumba ardiente de acero fundido, que se despertó de una pesadilla en la que era un anciano muriendo mientras sostenía el cuerpo de su madre asesinada, que se despertó de una pesadilla en la que era un mortal viendo cómo un dios destruía su mundo.

Muy pronto, Sunny se encontró atado a una estaca, con el fuego extendiéndose a través de la pila de yesca bajo sus pies descalzos mientras una multitud de personas a las que había considerado amigos y vecinos miraban con alegría demente. Todo lo que podía hacer era luchar desesperadamente contra sus ataduras y rezar para que el humo lo asfixiara antes de que las llamas llegaran a su carne...

Pero sus oraciones no fueron respondidas.

Gritando desde el interior del fuego, murió.

... Era hora de enfrentar un nuevo día.

Sunny luchó desesperadamente mientras los afilados colmillos desgarraban su carne, mientras lo comían vivo. Pero no importaba cuánto luchara, no servía de nada. El monstruo era demasiado fuerte, loco y cruel.

Y luego, murió.

Era hora de enfrentar un nuevo día nuevamente.

Sunny se ahogó, con una pesada cadena atada alrededor de sus piernas.

Sunny se desangró hasta morir en un campo de batalla, sufriendo de una sed terrible y demasiado débil para moverse, cuervos hambrientos desgarrando su rostro con picos afilados.

Sunny vio cómo ejecutaban a toda su familia antes de ser colgados de los muros de una sombría fortaleza.

Arrojado a la oscuridad ilimitada del Cielo Abajo por su despiadada madre, Sunny murió de hambre, sed y miedo, demasiado cansado para gritar o llorar.

Sunny fue asesinado y convertido en una muñeca de madera por un hechicero vengativo, y luego asesinado nuevamente después de una eternidad de servidumbre silenciosa, la muñeca se redujo a cenizas mientras caía en un océano de llamas blancas.





Su corazón fue atravesado con un cuchillo de obsidiana en un altar hecho de pura oscuridad.

Su cuerpo fue cortado en pedazos por la espada de un guerrero gigante con una túnica roja hecha jirones mientras la multitud jubilosa vitoreaba desde los asientos de piedra de un antiguo teatro.

... Era hora de enfrentar un nuevo día nuevamente.

Las pesadillas nunca terminaron, sangrando unas en otras. Cada vez, Sunny se despertaba seguro de que la agonía que había experimentado era solo un sueño desgarrador. Pero muy pronto, su vida de vigilia se convertiría en puro horror.

Y luego, moriría.

Y entonces, sería hora de enfrentar un nuevo día nuevamente.

Sunny soñaba con ser poderosos y débiles, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, humanos y bestias. Su final era siempre el mismo. Dondequiera que iba, dondequiera que huyera, sin importar quién fuera, solo había dolor y muerte.

Y locura. Era como si todos los que conocía estuvieran infectados por una locura terrible e inexplicable.

El mundo entero estaba loco...

Y él también se estaba volviendo loco lentamente.

Después de un tiempo, descubrió que despertarse se estaba volviendo cada vez más difícil. A veces, no podía diferenciar cuál de sus vidas era real y con cuáles acababa de soñar. A pesar de que los horrores que había experimentado parecían una pesadilla, su peso se acumuló, rompiendo lentamente su espíritu. Sus rostros cambiaron, sus recuerdos cambiaron, pero una cosa siempre permanece igual.

El terror.

El terror siempre presente y escalofriante de despertar de una pesadilla solo para ser empujado a una peor.

... Y otras dos cosas también permanecieron igual. El dolor en su pecho y las esferas de luz que veía de vez en cuando ardiendo dentro del alma de alguien.

Sunny fue un soldado en una guerra entre la Ciudad de Marfil y el Coliseo Rojo. Consumido por el terror, vio cómo un brillante coloso hecho de acero brillante se adelantaba, haciendo temblar a toda la isla. Una mano de metal gigante avanzó lentamente, atrapando un veloz barco volador y aplastando el barco con su enorme puño.

Y luego, el gigante de hierro dio otro paso ...





De repente, el cielo desapareció, reemplazado por una vasta extensión de metal pulido. El coloso bajó el pie, aplastando a Sunny y a todos sus camaradas en una pasta sangrienta.

Sunny murió...

Y luego, se despertó con un grito.

Era hora de enfrentar un nuevo día nuevamente.

'Eso... eso fue demasiado'.

Se estremeció, recordando la aterradora visión del gigante de acero avanzando hacia la temblorosa fila de soldados. ¿Quién estaría lo suficientemente loco como para desafiar al indestructible Príncipe Sol?

Bueno... sabía quién. Los belicistas estaban todos locos, todos y cada uno de ellos. Algunos dijeron que habían sido diferentes y que alguna vez se les había llamado por otro nombre, que habían sido valientes y valientes. Campeones que protegieron el Reino de la Esperanza de las bestias de la Corrupción...

Pero realmente no lo creía.

Mientras Sunny estaba vivo, y mientras su padre estaba vivo, y su abuelo también, los belicistas habían sido los mismos. Monstruos sedientos de sangre con pieles humanas...

Afortunadamente, la guerra se estaba librando lejos de aquí. En los confines del norte del Reino de la Esperanza, la gente no tenía que preocuparse por la locura de los seguidores de la Guerra y la rectitud equivocada de los seguidores del Sol.

... Por supuesto, tenían sus propias preocupaciones.

Temblando y todavía en las garras de la pesadilla, Sunny masajeó su pecho dolorido y se levantó. Hoy, su dama iba a reunirse con los emisarios del Templo de la Noche. Fue un gran honor, pero tampoco sin riesgos. Como caballero encargado de protegerla, Sunny tenía que estar listo para cualquier cosa.

'¿Por qué... ¿Por qué mi corazón tanto hoy?'

Temblando, buscó su ropa.

* * *

"¡No!"

Sunny y una niña con un hermoso vestido de seda que le fue heredado de su madre, y por esa razón un poco demasiado largo para la figura incómoda de la niña, no tenían a dónde correr.





Los perseguidores, que ya habían masacrado al resto de su grupo, los persiguieron hasta el borde mismo de la isla. Ahora, no había nada más que la oscuridad del Cielo Abajo frente a ellos.

... Y detrás de ellos, los cascos de acero ya resonaban en las piedras, acercándose cada vez más.

La adolescente miró fijamente el abismo sin fondo y luego se volvió hacia él. Sus labios temblaron.

"Señor ... Qué... ¿Qué debemos hacer?"

Su rostro era suave y pálido, aún no tocado por la agudeza de la madurez. Sus ojos, generalmente tan suaves y brillantes, ahora estaban apagados y llenos de miedo.

Sunny vaciló, luego sacó su espada y le dio la espalda al abismo.

"... No tengas miedo, mi señora. Estoy contigo".

Dijo esas palabras vacías, sabiendo muy bien que era una mentira. Era solo un hombre... ni siquiera era un Despertado. ¿Qué podría hacer un espadachín mundano como él contra este enemigo?

La niña, joven como era, sabía que él también estaba mintiendo.

Unos momentos antes de que el primero de los perseguidores apareciera de la oscuridad, ella lo agarró del antebrazo y lo miró con desesperada resolución.

"Tú ... no los dejes... No deje que me tomen vivo, señor. Por favor..."

Sunny apretó los dientes, permaneció en silencio por un segundo y luego asintió lentamente.

Le dolía el corazón... me dolió mucho. El dolor era casi cegador.

Un segundo después, un poderoso semental negro apareció frente a ellos, con un jinete blindado en la espalda.

El jinete saltó, moviéndose con una velocidad que ningún humano mundano podría esperar igualar. Desenvainó su propia espada y miró a Sunny, con los ojos ocultos detrás de la visera de un amenazante casco negro.

Su voz sonaba como la voz de un monstruo antiguo:

"... Hazte a un lado, guerrero. Solo necesitamos a la doncella. Todavía puedes irte con vida".

Sunny se rió.

Ah, ¿por qué le dolía tanto el corazón? morir ya era lo suficientemente doloroso.

Miró al cazador despierto frente a él, luego a la joven que había jurado proteger...





"¿Por qué esta pesadilla nunca se detiene?"

... Y luego, bajó su espada y se hizo a un lado.

Ambos lo miraron, el perseguidor con oscura diversión, su dama con sorpresa e incredulidad. Su voz temblaba:

"Señor, ¿qué ... ¿Qué estás haciendo?"

Sunny permaneció en silencio por unos momentos, luego suspiró.

'¿Por qué este mundo está tan loco?'

"Lo siento mucho, mi señora. Por favor, no me guardes rencor. Pero, ya ves... cómo digo esto..."

Él la miró, luego en dirección al cazador despierto. Luego, sacudió la cabeza y dijo:

"Estoy bastante seguro de que no eres real..."

